El fin de la hegemonía y los fines de la economía ♦

The End of Hegemony and the Ends of Economics

James K. Galbraith **

Resumen

Intervención pronunciada en la Universidad de Atenas, 8 de junio de 2026, con motivo de la concesión del doctorado *honoris causa.* James K. Galbraith ocupa la Cátedra Lloyd M. Bentsen, Jr. en Relaciones Gubernamentales/ Empresariales en la Lyndon B. Johnson School of Public Affairs y una cátedra en Gobierno en la Universidad de Texas en Austin. Su libro más reciente, junto a Jing Chen, es *Entropy Economics: The Living Basis of Value and Production* (Chicago, 2025), y el siguiente, que saldrá en septiembre de 2026 en Chicago, es *The Power to Destroy: How Bad Economics Drived American Decline*.

Palabras clave: Hegemonía, economía, *honoris causa*

Abstract

At the University of Athens, June 8, 2026, on the occasion of receiving an honorary doctorate. James K. Galbraith holds the Lloyd M. Bentsen, Jr. Chair in Government/Business Relations at the Lyndon B. Johnson School of Public Affairs and a professorship in Government at the University of Texas at Austin. His most recent book, co-authored with Jing Chen, is *Entropy Economics: The Living Basis of Value and Production* (Chicago, 2025), and his next book, *The Power to Destroy: How Bad Economics Driven American Decline*, will be published in Chicago in September 2026.

Keywords: Hegemony, economics, honorary doctorate

♦ Discurso, con motivo de la concesión del doctorado *honoris causa,* en la Universidad de Atenas, 8 de junio de 2026,. Traducción de inglés al español por Jesús Sosa revisión de Wesley Marshall.

** James K. Galbraith posee la cátedra Lloyd M. Bentsen, Jr Chair in Government/Business Relations en la LBJ School of Public Affairs de la University of Texas en Austin; y es investigador del Levy Economics Institute.

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

Vicerrector, Decano, Presidente, mi querido amigo Yanis. Permítanme comenzar expresando mi agradecimiento por el gran honor que usted y sus colegas —mis colegas ahora, me enorgullece decir— me han concedido esta noche. Pero también deseo expresar una emoción más profunda, un sentimiento de profundo respeto, una deuda moral, hacia el pueblo de este país, por la resistencia, el valor y la determinación que he observado en tantos de ellos durante muchos años.

Aunque no puedo decir que conozca lo suficiente a Grecia, mis lazos con este país se remontan a hace mucho tiempo. Mi primera visita, de niño, fue en 1961. En 1967 fue mi padre quien intervino junto a Lyndon Johnson para salvar a Andreas Papandreou de la ejecución, un acto de solidaridad entre economistas académicos que creo no tiene paralelo, al menos no en Norteamérica. En 2010, vine a ofrecer apoyo moral —lo que tenía que decir no alcanzó el nivel de consejo— a George Papandreou. Y en ese momento, entablé una amistad con nuestro colega Yanis Varoufakis, una alianza de amistad, intelectual y política que se profundizó con la crisis en curso, y que llevó a los cinco meses intensos y desafortunados de su mandato en el Ministerio de Finanzas en 2015.

Esos meses resuenan, once años después, en la memoria y la controversia. Grecia había sufrido un colapso catastrófico, el chicotazo final de la crisis mundial. El gobierno de esa época fue elegido para intentar sacar un mejor acuerdo con los acreedores griegos y de quienes dictaban los términos de la política —la Comisión Europea, el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, el Ministerio de Finanzas de Alemania. Hablaba por quienes más habían sufrido: los pensionistas, los desempleados, los desposeídos, las señoras de la limpieza. Defendía la proposición de que las elecciones, aunque no siempre decisivas, debían tener significado, y que la Comunidad Europea debía ser una asociación

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

y no una jerarquía estricta de los fuertes y los débiles. Pero las dinámicas de poder de Europa y del mundo en general eran insuperables. Herr Schaüble no hizo concesiones porque pretendía imponer las mismas condiciones a Roma y París. Estados Unidos, por razones propias que no resultaban especialmente dignas de respeto, decidió no ayudar. En última instancia, no se trataba de Grecia. Por mi parte, estuve y estoy orgulloso de haber estado aquí para apoyar a mi amigo, que cumplió con su deber como verdadero hijo de Grecia.

Las ideas detrás de los términos impuestos por Schaüble, Lagarde, Draghi, Juncker, Dijsselboem y otros funcionarios de aquel momento no eran propias. Tampoco eran específicas de Grecia. Estaban arraigadas en las doctrinas generales y universales del *mainstream*, la economía dominante, marshalliana, neoclásica y de equilibrio general, un conjunto de ideas que maduraron durante la Guerra Fría para subrayar la superioridad del capitalismo descentralizado y que se cristalizaron de forma extrema posteriormente en conocidas doctrinas políticas del fin de la historia, en el Consenso de Washington aplicado a lo que se llamó el Tercer Mundo y que ahora se conoce como el Sur Global. Pero se originaron mucho antes, en la Inglaterra de David Ricardo y Thomas Robert Malthus, una visión del mundo de libre comercio detrás de la Marina Real británica y de los rendimientos decrecientes que aseguraban que no se debía hacer nada para socorrer a los pobres ni a los irlandeses.

En aquel momento, la cosmovisión Ricardo-Malthus fue bien recibida en algunos lugares de los Estados Unidos en ascenso, sobre todo en aquellos sitios especializados en cultivos de exportación como el tabaco y el algodón. Existía un mercado laboral similar en aspectos clave —no todos, ya que era un activo de capital más que un mercado de alquiler, sino ajustando precios y basado en la

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

productividad— en Nueva Orleans y en otras localidades del sur de los Estados Unidos. Pero al norte del río Ohio se asentó una economía diferente. Se basaba en el aumento de los rendimientos y la disminución de los costos *tanto* en la agricultura como en la industria, un punto clave ya que los rendimientos mejoraron con el asentamiento de tierras mejores y la aplicación de nuevas técnicas. Creció con las ventas hasta alcanzar un mercado amplio, interno y protegido. Fomentó un rápido cambio tecnológico basado en nuevas infraestructuras —inicialmente canales, luego ferrocarriles— y en el espionaje industrial, ya que los estadounidenses tomaron de los británicos cualquier idea que pudieran. Presentaba el aumento de los salarios y el rápido crecimiento de la población impulsado tanto por la fertilidad como por la inmigración. Henry Clay denominó este modelo "el Sistema Americano".

El Sistema Americano era bien comprendido por observadores en el terreno, como Friedrich List, Henry Carey, Erasmus Peshine Smith, Henry George, Thorstein Veblen, John R. Commons, Clarence Ayres de mi Universidad de Texas, mi padre y Andreas Papandreou. En el Reino Unido resonó con Allyn Young, Piero Sraffa y con mi profesor Nicholas Kaldor. Sus dimensiones macroeconómicas fueron dadas por Keynes, sus dimensiones tecnológicas por Schumpeter y sus dimensiones financieras por Hyman Minsky. Sustentó la reconstrucción de Norteamérica en el *New Deal* de Franklin Roosevelt. Pero todo esto ha sido borrado del canon, borrado en la medida de lo posible, para preservar la ilusión de una única idea correcta, de una gran teoría unificada del equilibrio. El Norte americano, con su sistema económico muy superior, ganó la Guerra Civil estadounidense a pesar de perder casi todas las primeras batallas, pero el Sur, ayudado por la élite intelectual de ambos lados del Atlántico, ganó la guerra ideológica. Así, el Sistema Inglés sobrevivió al Imperio Británico.

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

Esto no es sorprendente. Lamento decir esto, pero el arco de la autoridad en la educación superior es largo y se inclina hacia el dinero. La conformidad siempre ha fomentado el éxito académico, y en los últimos años ha surgido un riguroso sistema de clasificaciones, la jerarquía de revistas y departamentos, que apoya la Ley de Galbraith (y aquí especifico, esta es mi ley, no una de mi padre), que dice que "un pensamiento en economía no se ha pensado hasta que la persona adecuada lo ha pensado". Disidentes, inadaptados y descontentos son eliminados pronto y, si logran alcanzar plazas permanentes, pueden ser aislados o confinados en reservas y dejados sin apoyos, un proceso que actualmente se desarrolla vívidamente en Nueva York en la *New School for Social Research*.

Thorstein Veblen era un inadaptado académico absoluto, que entendía cómo se gestionan las universidades y para quién, quién había sido depurado de varias, y que, aparte de sus muy divertidas ideas sobre la estructura de clases, tenía agudas observaciones sobre el mundo técnico-industrial. Tres merecen ser mencionados aquí:

- Primero, y algo contrario a Marx, Veblen vio cómo el sistema industrial imparte al trabajador tanto una mentalidad científica, una apreciación de la causa y efecto que él llamaba "la disciplina de la máquina" y, mediante el poder del sabotaje, tiene influencia sobre los resultados económicos. (Esa ventaja, por supuesto, da lugar a nuevas formas de intento de control, una lucha continua para limitar el poder del saboteador.)

- En segundo lugar, la función de la empresa de negocios en el capitalismo no es organizar la producción como tal, sino controlarla, para evitar una ola de cosas útiles, el aumento del nivel de vida y, inevitablemente, ganancias bajas y la pérdida

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

de control sobre la población trabajadora. (La austeridad y la precariedad también sirven para mantener el control.)

– Tercero, que la producción real la gestionan los ingenieros y, en principio, un "soviet de ingenieros" podría llevar el control completo, prescindiendo de las estructuras de restricción y control. El resultado, para acuñar una expresión, podría ser una "sociedad opulenta".

Permítanme sugerirles que, aunque el Sistema Inglés sigue dominando nuestros libros de texto, el Sistema Americano sigue vivo, y que aunque ninguna sociedad corresponde exactamente a un soviet de ingenieros, el concepto no es del todo una fantasía en partes del mundo real.

El caso principal es China, donde tuve la oportunidad de servir como asesor técnico de la Comisión Estatal de Planificación durante cuatro años, hace ya treinta años. ¿Qué es China? Los observadores convencionales han abandonado la ilusión de los años 1990's de que China se está convirtiendo en un sistema liberal de libre mercado en su camino hacia la democracia multipartidista. Así que están divididos entre acusar a China de beneficiarse de la violación de "las reglas" —reconociendo así que las normas no son de interés de China— o, aún más inverosímilmente, afirmar que el comunismo ha tenido éxito en China, donde fracasó en todos los demás lugares. Resulta divertido observar la política de algunos que adoptan esta postura. Surge una realidad más coherente si se toma a China como un caso a gran escala del Sistema Americano, cuyo mercado interno está impulsado por la urbanización más que por el crecimiento poblacional o la inmigración. El modelo chino de alto volumen, bajo costo y bajo tipo de beneficio creo que habría sido reconocido al instante por Veblen. Y es tan antagónico a los objetivos de

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

beneficios de Wall Street como lo fue el auge de Estados Unidos en el siglo XIX para los ingleses.

Rusia es un segundo caso. A diferencia de China, Rusia fue completamente capturada por la corriente principal neoliberal y permaneció esclava de esas ideas durante los catastróficos años 1990 y hasta los 2000´s; de hecho, persisten allí hoy en día. Pero Rusia fue asaltada por sanciones. Estas impusieron elecciones políticas que una Rusia gobernada por oligarcas nunca habría tomado por sí sola. Controles de capital. Sustitución de importación. Un sistema de pagos autónomo. Re-nacionalizaciones o para-nacionalizaciones. Relocalizaciones a medida que las empresas extranjeras se marchaban, entregando su planta, equipos, gestión y demás a empresas rusas a precios muy rebajados. La presión de la necesidad militar sobre el cambio técnico. Estos eran regalos del régimen de sanciones. No surgieron porque se evadirán sanciones, sino porque eran efectivas. El efecto en la economía académica rusa aún no está claro, pero la lección está disponible para que cualquiera la vea.

Finalmente, Irán entra en la lista este año en dos aspectos distintos. El primero está relacionado con la energía. La interrupción del petróleo y otros recursos clave procedentes del Golfo Pérsico ofrece una lección de economía de entropía: sobre el papel fundamental de los recursos de baja entropía en la viabilidad económica de todo lo demás, y el rápido declive de la rentabilidad de actividades de alto costo fijo cuando los costos de los recursos aumentan. El segundo se relaciona con la tecnología: cómo un nuevo paradigma técnico, misiles y drones en este caso, puede llevar a la quiebra uno más antiguo y consolidado —portaaviones que datan de los años cuarenta y bases terrestres que datan de la doctrina de contención de la Guerra Fría. Esta es una historia antigua para tecnólogos; hay

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

muchos ejemplos así en la historia, pero no aparecen en una función de producción.

En conjunto, estos tres casos representan una multipolaridad emergente en el mundo real: China es hoy la mayor economía del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo, un tercio más grande que Estados Unidos. Rusia es la cuarta posición, solo por detrás de India, un país con diez veces más población. Irán, aunque económicamente mucho más pequeño, ha demostrado una tecnología militar superior y un firme control sobre la arteria energética clave del mundo. Y los países que han practicado de forma más agresiva la privatización, la desregulación, la política fiscal de freno de deuda, el control monetario de la inflación y que fingen creer en una frontera neoclásica de sustitución técnica diferenciable y fluida —es decir, de una fuente de energía por otra— y aquí estoy mirando a Alemania, hace apenas diez años, el coloso industrial y financiero de Europa —bueno, el declive habla por sí mismo. Alemania está evidentemente ahora intentando salvar su industria convirtiéndola en la adquisición estatal de armamento, un modelo que la Unión Soviética intentó anteriormente. Es difícil imaginar una fórmula mejor para el auto empobrecimiento.

Para un estadounidense, o incluso cualquiera de mi generación, la multipolaridad y el equilibrio de poder no son nada nuevo. Era la condición normal del mundo antes de 1989, y en los años cincuenta y sesenta la multipolaridad se agravaba con la diversidad ideológica —había variedades de capitalismo, de socialismo y comunismo. Pero para los estadounidenses y europeos que crecieron en los años 1980's y 1990's —prácticamente toda la élite gobernante y los académicos dominantes— el resurgimiento de un mundo multipolar, incluso con diferencias ideológicas modestas, es un choque psicológico. Expone que la llamada democracia capitalista no es un estado final de la historia, que el mundo dominado por

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

Estados Unidos quizás no sea eterno y —sobre todo— que todo un estrato de la educación élite, especialmente en economía, que fomentó tales convicciones fue problemático, incluso vacío.

Además, sugiere que las promesas de la economía del desarrollo, las promesas de que el desarrollo económico y la convergencia serían bienvenidos, incluso fomentados, no eran serias desde el principio. No digo que los arquitectos de esa subdisciplina fueran insinceros —algunos lo fueron, otros no—, pero nuestras sociedades en sentido amplio no estaban y no están preparadas para aceptar que un desarrollo económico real a gran escala y fuera de ciertos estados del frente pueda realmente ocurrir. El Sistema Americano, que ha sido olvidado por la educación élite estadounidense, resulta un castigo cruel cuando aparece en otro lugar. Entre otras cosas, compite bastante bien con un sistema cada vez más impulsado por redoblar la visión del trabajo de Ricardo-Malthus, actualizada por Marx, mediante el uso de la dictadura digital para reducir al trabajador antes acomodado a un peón. Dicho sistema ha sido descrito acertadamente en trabajos recientes como tecno-feudalismo.

Por supuesto, no pretendo que ninguno de los tres casos que describo sea utópico. No te estoy pidiendo que te gusten o los apruebes. Mi afirmación es simplemente que, en comparación con la predicción convencional, son mucho más exitosos de lo que deberían ser, y necesitamos una economía que nos ayude a entender por qué.

¿Qué debería entonces implicar la multipolaridad real para la economía? En un libro titulado *Entropy Economics*, publicado en 2025 por Chicago para incomodidad del fantasma de Milton Friedman, Jing Chen y yo presentamos una simplificación radical de las matemáticas del valor y la producción, de los fundamentos de

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

la teoría económica. Siguiendo a Nicholas Kaldor, prescindimos del equilibrio; siguiendo a Nicolas Georgescu-Roegen presentamos un análisis basado en la segunda ley de la termodinámica, que alinea la economía con la física, la biología y otras ciencias sociales. Redefinimos los roles esenciales del gobierno y la regulación, y demostramos tanto la necesidad de desigualdades como la necesidad de controlarlas. Pero quizá la mayor ventaja de nuestro trabajo es que la teoría en sí misma es de baja entropía. Es sencillo, intuitivo, fácil de enseñar en unas pocas horas. Adoptarlo liberaría recursos departamentales para actividades más importantes, gratificantes y de alto valor.

¿Cuáles deberían ser? Aquí va una idea radical-conservadora. ¿Por qué no restaurar los grandes campos académicos de la historia económica, la historia empresarial, la historia del pensamiento económico, los sistemas comparados, la política económica —todos ellos que alguna vez fueron vibrantes y respetados, muy degradados si no eliminados en los últimos cincuenta años, pero maduros para ser redescubiertos y restaurados? Eso es algo que nosotros, o nuestros sucesores, podríamos hacer. Sería muy propio de la tradición de esta universidad seguir este camino.

Por supuesto, no preveo que esto vaya a ocurrir. Incluso es posible que la corriente principal actual recupere el control en Rusia y pase de los enclaves académicos a los pasillos del poder en China, lo que acabaría con el tiempo con ambos países. Es posible que la economía académica en Occidente derive hacia el aislamiento intelectual, la marginación política (ya evidente) y nuevos encuentros embarazosos con los desafíos y crisis —financieras, energéticas, tecnológicas, militares— del mundo real. Pero como economista, con mucho ya invertido en la disciplina durante más de cincuenta años en las trincheras, me gustaría esperar algo mejor, como deberíamos hacerlo todos nosotros. Porque, sin duda, tarde o

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843

temprano, un gran modelo de lenguaje llegará y tomará el control, siguiendo las reglas y patrones de selección natural que deberíamos haber incorporado en nuestro pensamiento hace mucho tiempo, y nos hará redundantes. Si queremos evitar ese destino, y si me permiten sugerir un eslogan, "Hacer que la economía vuelva a ser interesante", las sugerencias que hago hoy serían un buen punto de partida. Muchas gracias.

Recibido 29 de junio 2026 Aceptado 27 de julio 2026

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96843